

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Ensayos literarios

«La gota de agua y Asesinato: El doble crimen de los Flores Muñoz»

José G. Chávez



Foto: Rodolfo Gea | CNL-INBA

Edición digital de *Revista literaria Katharsis*

<http://revistaliterariakatharsis.org/>

Para cualquier comentario, consulta o sugerencia, pueden dirigirse a la Redacción de la revista enviando un e-mail a nuestra dirección electrónica:

info@revistaliterariakatharsis.org

Nº 1. Diciembre 2003/Revista Electrónica Cuatrimestral.

LA GOTA DE AGUA Y ASESINATO: EL DOBLE CRIMEN DE LOS FLORES MUÑOZ

José G. Chávez

I. La gota de agua

Otro acontecimiento de la vida real de la gran metrópoli mexicana es el tema de la segunda novela testimonial de Leñero. Este escritor no necesita inventar una historia sino que ésta se le presenta de la noche a la mañana: la falta de agua. Una de las constantes literarias y una de las obsesiones como escritor en Leñero es que quiere mostrar la realidad mexicana tal cual es. La escasez de agua en la ciudad de México que empezó el 31 enero de 1982 le da al escritor la oportunidad de enfocar el problema desde una perspectiva privilegiada ya que él mismo vive en carne propia esta incómoda situación.

La gota de agua tiene como tema principal las anécdotas vividas por Vicente Leñero, hombre de clase media, quien lucha inútilmente por resolver un problema que le ha venido a perturbar la existencia. Cuando éste pierde las esperanzas de una solución por parte de las autoridades encargadas de resolver la situación desesperada que experimentan junto con él millones de mexicanos, el autor busca una solución individual.

Pero siguen sus desventajas y, Leñero se enfrenta, en su búsqueda de un tinaco, con múltiples complicaciones con la instalación y el mal

funcionamiento relacionadas del reservorio de agua. La solución a la escasez de agua, aunque de apariencia sencilla, se vuelve toda una pesadilla. Además, la situación se complica debido a la crisis por la que pasaba el país en aquel momento. El 17 de febrero de 1982, la moneda mexicana volvió a sufrir otra devaluación, "una caída abrupta de casi el 50% frente al dólar... Por lo tanto, desde la mañana del 18 de febrero, industriales y comerciantes, en diabólica actitud especuladora decidieron esconder sus mercancías y productos con la esperanza de fijar muy pronto precios más altos" (93). No en vano el actor cómico mexicano Héctor Suárez inició en la televisión un programa de carácter crítico que daba una visión cómica-realista de la situación mexicana de los ochenta cuyo título hablaba por sí solo: "Qué nos pasa". Una de las secciones de este programa se llamaba "El no hay", que era la respuesta que recibía el consumidor al inquirir por sus productos básicos.

Leñero al intentar resolver el problema de escasez de agua en su hogar, no sólo encuentra este problema de materiales ocultos sino que también enfatiza los pormenores de las complicaciones del asunto que lo sitúan como a un hombre que lucha en contra de toda la ciudad, de todo un sistema que no funciona como debiera. De ahí, que sea super significativa esa cita de Alejandro Aura al principio de la novela: "acepto la derrota, pero que la ciudad acepte también que la he vencido".

Leñero llega a la desesperación cuando se da cuenta que a pesar de todos sus esfuerzos por solucionar su catástrofe doméstica, ésta no se resuelve satisfactoriamente con el transcurrir de los días, de las semanas y de los meses. Todo se vuelve en su contra y al final se da por vencido, dejando que sea el destino quien resuelva a su favor o en su contra.

La ficcionalidad de la novela consiste en la manera en que el autor transmite su frustración de la vida real a su relato. Leñero da una descripción

detallada y exagerada (hiperbólica) de todos los problemas burocráticos que tuvo que enfrentar. Un tinaco que no se encuentra. Finalmente, cuando ya lo ha conseguido, éste no llega cuando debe llegar, puesto que no se entrega mercancías a domicilio más que ciertos días de la semana. Una secretaria lo trata mal por teléfono. Una empleada del banco no le quiere aceptar unas monedas de oro porque piensa que son falsas. El tinaco sale defectuoso y la compañía decide reemplazarlo por otro para poder analizar el caso ya que esta deficiencia en sus productos se había presentado antes pero no había sido estudiada cuidadosamente. No llega el segundo tinaco. No hay quien haga las conexiones el día que éste llega. El segundo tinaco vuelve a salir defectuoso. El gordinflón de la ferretería no lo atiende por estar hablando por teléfono con una mujer a la cual quiere seducir esa misma noche. Cuando llega el experto de Eureka a reparar el problema del segundo artefacto doméstico, éste no puede aplicar la pasta especial debido al lugar donde fue instalado y es necesario que el empastado vaya por dentro del tinaco, sólo por nombrar algunas de las anécdotas.

Martínez Morales al referirse a esta novela afirma:

La gota de agua se convierte en el relato de las angustias del narrador-personaje al no poder recuperar la tranquilidad y buen humor que le han sido arrebatados con la falta de agua en sus tinacos. ("Ficción de la realidad" 174)

Algunas de las primeras reacciones de Leñero ante esta crisis producen cierta gracia ya que se declara en huelga de baño hasta que se reestablezca el servicio y como protesta también se niega a ir a misa ese domingo. Sin embargo, al transcurrir los días se ve obligado a romper su huelga de baño. Sin duda alguna no se imaginaba que ese domingo se iniciaba toda una odisea para

él y su familia. Ese delirio le quitaría el sueño por exactamente cuarenta y un días.

El primero de febrero, el escritor rumbo a las oficinas de *Proceso* se detuvo a comprar un periódico. Ahí aparecía la noticia en primera plana del diario *Unomasuno*:

EL ABASTECIMIENTO DE AGUA SE NORMALIZARA EL
MIÉRCOLES: DDF

“5 millones de habitantes de más de 250 colonias, ubicadas en cinco delegaciones políticas, resintieron el corte de agua potable” (22).

Entre los afectados se encontraba la familia Leñero, perteneciente a la delegación Benito Juárez. El Departamento de Recursos Hidráulicos y las autoridades correspondientes prometieron restablecer el servicio después de cuatro días, tiempo que les llevaría hacer las debidas conexiones del acueducto Lerma con otro de reciente construcción que recibiría agua de Cutzamala. Las aguas de estas dos fuentes aumentarían el suministro de agua a la ciudad que venía padeciendo estiajes desde 1979 pero que jamás habían alcanzado las proporciones preocupantes de sus habitantes:

Antes habíamos padecido fallas al suministro, cierto. Durante los estiajes del 79, del 80, del 81, los tinacos del joven Juárez se vaciaban a media mañana y durante toda la tarde no volvía a subir agua hasta ellos. Pero llegada la noche, a eso de las doce o a la una de la madrugada, el característico tronido de tubos, el ruido de los golpes de ariete, anunciaban de manera rotunda la reanudación del servicio. (13)

Antes de cumplirse el plazo establecido por las autoridades de reanudar el servicio, el único miembro de la familia Leñero que daba su voto de confianza a las autoridades era Vicente Leñero, el resto de la familia dudó de las promesas. El narrador protagonista intenta tranquilizar a su familia informándoles: "lo acaban de prometer las autoridades" (25). Como repuesta, Leñero recibe de su hija Estela un: "uf" y un: "si lo acaban de prometer los políticos quiere decir que el problema va para largo" (25).

La gota de agua está inspirada en tres textos diferentes. Como lo demuestra el segundo capítulo de esta novela, Leñero se refugia en su estudio para continuar escribiendo una supuesta novela:

La había comenzado a escribir a mediados de diciembre y llevaba 48 horribles cuartillas en borrador. Era un experimento, un tour de force para mí. Por primera vez en la vida me había propuesto construir una historia lineal, cronológica, sin cambios de tiempo ni de puntos de vista y sin malabarismos formales. Una historia narrada en primera persona, al modo tradicional, como Dios manda. El pretexto anecdótico era un tema de amor y la había titulado provisionalmente, *La situación*. (26)

La desilusión de su pésima novela en trámite y su continua preocupación por la falta del líquido vital no le permiten concentrarse en esta supuesta novela y le viene a la memoria un texto relacionado con su desgracia: "recordé un reportaje de Gabriel García Márquez, *Caracas sin agua*,... Era un reportaje de once páginas y estaba escrito con la técnica de un cuento" (26). Después de una cita del texto de Márquez, Leñero agrega:

Leí hasta el final el reportaje de Márquez y salté a *La peste* de Camus y a *El año de la peste* de Daniel Defoe... La lectura de aquellas desgracias de

la ficción y de la realidad habían tenido el poder de levantarme nuevamente el ánimo.

Al fin de cuentas, nuestra catástrofe doméstica no era la única ni la mayor en la historia de la humanidad. (27)

Danny J. Anderson señala que estos tres textos mencionados por Leñero no sólo tienen como propósito recalcar el sentimiento de crisis experimentado por el narrador, sino que también sugieren algunos de los parámetros que gobiernan el principio del "ejemplo" en *La gota de agua*. Por un lado, si García Márquez escribe un reportaje con la técnica de un cuento, Leñero escribe un reportaje con la técnica de una novela. Por otro lado, *La peste de Camus*, inventa una crisis, otro "ejemplo" que alegóricamente explora el dilema de la existencia humana. Finalmente, *El año de la peste* de Defoe documenta una tragedia histórica de una manera similar a la cronología en *La gota de agua*, que tiene rasgos discursivos de la escritura de un diario. De ahí, los tres modelos que destaca este crítico sobre la novela de Leñero. Así ha surgido: primero, un reportaje escrito con la técnica de una novela; segundo, un ejemplo alegórico de una crisis doméstica entre muchas crisis, como lo dice abiertamente Leñero en su novela: "no era ni la única ni la mayor"; tercero, una crónica personal del momento histórico ("Retórica" 67-68).

La gota de agua por su tema y manera de ser narrada es una novela mucho más ligera que *Los periodistas*. Explicaba la escritora mexicana Brianda Domecq en una conferencia dada en esta universidad, que la novela de Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*, era catalogada de literatura light cuando se comparaba con la obra literaria del escritor Gabriel García Márquez u otros novelistas de su importancia, sólo porque Esquivel era mujer. Sin embargo, en un mismo escritor puede suceder exactamente lo mismo, que una o varias de sus novelas,

por su tema, por su tono menos serio, también parezca más ligera que otras. Aunque la falta de agua es un tema delicado y preocupante para cualquier persona, la manera en que Leñero aborda el tema es humorístico, nada parecido al tono de su novela testimonial anterior.

Si se compara a *Los periodistas* con *La gota de agua* se notará que ésta última no contiene el mismo grado de crítica política y social que la primera, ya que en *Los periodistas* más bien hay una lucha por el poder discursivo y hasta político. Sin embargo, en *La gota de agua* existe la crítica social, aunque sea de manera menos fuerte que en su novela anterior. En *La gota de agua* se crítica tanto a las autoridades locales por su falta de eficiencia en solucionar rápidamente el problema de la escasez de agua como al sistema industrial y comercial por ocultar sus productos en momentos críticos para el país. De igual manera, existe la crítica al pésimo servicio que recibe el consumidor mexicano. Aunque la denuncia no es el tema principal de la novela, *La gota de agua* quiere ser un estudio analítico de los cambios que está sufriendo la clase media mexicana, ejemplificado en una casa, pero que sin duda viven todos los mexicanos de clase media como lo señala Leñero:

Aún las clases medias disfrutábamos mal que bien de los servicios fundamentales, pero en diez años —decía el joven Juárez— el tránsito se volverá imposible, la polución atmosférica espantosa, fallará el suministro de energía eléctrica y no habrá agua potable suficiente para satisfacer la demanda de una metrópoli en franco proceso de descomposición. (9)

Asegura Leñero que "las casas del Pedregal, las residencias de los políticos, el presidente de la República no sabrían jamás lo que es la angustia de

un tinaco vacío; tampoco el candidato del PRI ni los privilegiados de la burguesía mexicana" (19).

Esta novela no contiene un prólogo explícito como el de *Los periodistas y Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*, en donde el autor explica el tipo de libro que tiene el lector en sus manos. Una novela en el primer caso y una opción a escoger en el segundo: "reportaje o novela sin ficción" (5). Esta decisión de dar la opción en su última novela se explica por lo ocurrido con su primera novela testimonial donde pocos creyeron que se trataba de una novela.

La gota de agua y toda la producción de este escritor, tal y como lo entiende Martínez Morales requiere del lector una serie de conocimientos —lo que Umberto Eco denomina "una enciclopedia" a fin de poder desentrañar, a nivel de la interpretación, los sentidos ocultos del texto. Si esta obra construye en su interior lo que Umberto Eco ha llamado Lector Modelo, las novelas de Vicente Leñero no sólo lo instituyen, sino que exigen de él una "enciclopedia" que normalmente no posee el lector empírico ("Leñero: ficción de la realidad" 173-74).

Por medio de un sinfín de referencias a fechas exactas, a personas conocidas, a instituciones mexicanas como: *Proceso*, *Unomasuno*, *El universal*, la delegación del agua potable Benito Juárez y hechos de la vida real *La gota de agua* logra dar una referencialidad a su novela que el lector modelo tiene que aceptar como real puesto que existen y se supone que las conozca. Para un lector empírico, le resultará difícil identificar en esta novela si los personajes son inventados o reales. Esta referencialidad tiene el mismo efecto de los prólogos de sus otras dos novelas testimoniales, en otras palabras, se podría hablar de un prólogo implícito. No existe el interés por parte del autor en disfrazar ni la historia ni a sus protagonistas.

La gota de agua es una novela prácticamente lineal. El tiempo de la novela es cronológico a excepción de algunos flashbacks (anacronismos). El primero ocurre en el primer capítulo donde Leñero se remonta al año 1975, para de ahí pasar a finales de la década de los treinta y principios de los cuarenta; cuando su padre compraba terrenos en la zona de San Pedro de los Pinos, que es donde se encuentra ubicada la casa del escritor. Su padre se dedicaba a la compra y venta de casas, como ésta que estaba remodelando Leñero ahora bajo la dirección del arquitecto Juárez en el 75 y que había pertenecido a su abuela. Su padre había heredado una casa a cada uno de sus hijos. Cuando el arquitecto Fernando Juárez Jiménez hacía las remodelaciones no pudo convencer a Leñero de la falta de la instalación de una cisterna con capacidad de trece mil quinientos litros, para prever una posible escasez de agua en el futuro. Sin embargo, Leñero aceptó que se le instalaran dos tinacos de una capacidad de mil doscientos litros cada uno, no porque lo consideraba necesario sino para que el arquitecto no lo catalogara de intransigente.

Un segundo flashback se da en el capítulo cuatro donde Leñero cuenta cuando tuvo que hacer su año de servicio social como pasante de ingeniero civil en el año 57. De donde se deduce fácilmente el porqué del ingeniero inepto de su novela *Los albañiles* y su interés de incorporar a su obra literaria ese mundo de albañiles y otros empleados de construcción con los que trabajó durante ese año de servicio. En uno de sus últimos libros, titulado *De cuerpo entero* y en *La gota de agua* declara abiertamente que ese ingeniero inepto de *Los albañiles* es un retrato de sí mismo:

—He llegado a una conclusión. —Tragué saliva—. Estando las cosas como están estoy convencido de que no nos queda más remedio que construir cuanto antes una cisterna. Estela me miró a los ojos antes de

darme un beso. Ella sabía perfectamente lo que significaba para mí la aventura de una obra mayor de plomería, porque a ella, y a muy poca gente más había confesado toda la verdad de mi vergonzoso pasado. (*La gota de agua* 34)

Otro flashback se da en el capítulo trece donde Leñero hace un recuento de los trabajos de acueductos por los que ha pasado la ciudad de México desde el siglo XIV hasta este que se realizaba a principios de 1982.

La novela se inicia con la mala noticia de que gran parte de la ciudad amaneció sin agua. A partir de esa fecha, Leñero va dando razón de lo que sucede con la escasez de agua prácticamente día a día. Después de barajar varias soluciones para resolver el problema decide instalar un tercer tinaco en el patio de la planta baja, debajo de la escalera exterior que conduce a la terraza y al consultorio de Estela, su esposa. Esta decisión se debe a que el líquido no había dejado de llegar a la toma domiciliaria, aunque sin presión suficiente para poder subir a los tinacos que se encuentran en la azotea de la residencia. Leñero bombearía el agua de ese tinaco a los dos tinacos de arriba de la casa. Sin embargo, lo que parece un problema sencillo de resolver se va complicado día a día hasta que el autor llega a la desesperación: "Ese tinaco, le dice a don Antonio, me está matando. No puedo dormir, no puedo escribir, no puedo trabajar, no puedo pensar. He perdido el apetito, tengo torzones en el cuello, me sangran las encías" (190).

La gota de agua está dividida en diecisiete capítulos y dentro de esta novela existe todavía otra novela, lo cual es una característica muy común en la narrativa de Leñero. Ya Anderson había señalado en su tesis doctoral *Genre and Subgenre in the Novels of Vicente Leñero* que *El garabato* es una caja china donde

dentro de esta novela hay otras dos novelas. En *La gota de agua*, se intercala una novela que Leñero está escribiendo y la titula *La situación*.

Existen muchos paralelismos entre *La gota de agua* y *La situación*. Por ejemplo, ambos personajes protagónicos viven situaciones de angustia, el primero por falta de agua y el segundo por un amor imposible; sus profesiones son parecidas, uno es escritor el otro es traductor. Ambas novelas son lineales y utilizan la primera persona del singular: ambas novelas tienen una gran dosis de suspenso: el desenlace no resuelve ninguna de las dos "situaciones".

Al final de *La gota de agua*, dice Leñero:

Pensé en Sandokan, en el león de Damaso, en aquellos héroes de Salgari que se jugaban la vida en batallas terribles. Pensé en los astronautas que se la juegan también al aceptar ser lanzados al misterio del universo en tinacos espaciales. Pensé en el Hipódromo de las Américas, en la Lotería Nacional, en Pronósticos Deportivos, en los apostadores de Las Vegas que se juegan todo a un número de la ruleta.

—Me la juego —dije—. Así se queda el remiendo, muchas gracias, ¡Me la juego! —Exclamé. (207)

En este momento descansó el escritor, rompió las horribles cuartillas de su supuesta novela y dejó el malogrado tinaco en paz.

II. Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz

Su tercera novela testimonial y también, hasta la fecha, su última incursión en la novela, ya que después de 1985 se dedica de lleno al arte dramático, es *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*. Esta novela como de costumbre con Leñero, provocó grandes polémicas en el Distrito Federal; se le

acusó a este escritor de amarillista, por tratar un tema tan escandaloso y sangriento como fue el caso del doble asesinato de los Flores Muñoz. Como dice Fabienne Bradu, Leñero no es el primero en sucumbir a la tentación de ciertos temas "candentes" ni será el último. Jaques Lacan hizo su tesis doctoral acerca de un crimen tan escandalosamente amarillento como el de los Flores Muñoz, que ocurrió en Francia en 1933 y se conoce como "El doble crimen de las hermanas Papin" (47).

Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz trata del homicidio de un político mexicano, Gilberto Flores Muñoz y de su esposa, la escritora Asunción Izquierdo. Gilberto Flores Muñoz había sido senador, gobernador del estado de Nayarit y Secretario de Estado. Según Leñero, estuvo a punto de convertirse en presidente de México en sus buenos tiempos. Se acusó y se sentenció a Gilberto Flores Alavez de haber asesinado a machetazos a sus abuelos paternos el día 6 de octubre de 1978. Esta novela, por su tema y forma, recuerda inmediatamente *A sangre fría* (1966) del escritor norteamericano Truman Capote.

El caso de los Flores Muñoz por tratarse de una familia rica y poderosa tuvo una cobertura exagerada en la prensa mexicana, algo parecido a la reciente investigación que recibió el caso del jugador de fútbol americano, O.J. Simpson en la prensa norteamericana. Federico Patán, al referirse a la tercera novela testimonial de Leñero, asegura que *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*, es la exposición de un crimen y sus consecuencias, que en el momento de cerrarse el libro dejaban en pie sólo una certeza: la duda ("*Asesinato* o de la experimentación" 120).

Leñero afirma que la idea de escribir una novela como *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*, surgió en 1982. Cuatro años después de que se cometió el crimen hubo una revisión del caso y Federico Campbell y Oscar

Hinojosa preparaban un reportaje para la revista *Proceso* puesto que tenían la documentación de los abogados defensores:

Cuando oí del caso por ellos y lo revisé, me pareció que era un caso que, además que se encuadraba perfectamente en mis obsesiones como escritor, en mis obsesiones por hacer una literatura sin ficción (como que es lo que ahora me atrae más, por donde creo orientarme mejor en lo que se refiere a la narrativa), me pareció un caso que satisfacía mucho mi gusto o mi inclinación por las historias que no se resuelven: yo siento que el misterio es lo que hace que la literatura sea literatura y teatro sea teatro. ("La inoculación del misterio" 19)

El caso de los Flores Muñoz había inspirado, según Leñero, por lo menos dos libros: la novela *Mitad oscura*, de Luis Spota, y un libro de Luis Guillermo Piazza, *Los cómplices*. Luis Spota nunca reconoció públicamente que se había inspirado en el caso de los Flores Muñoz, pero su novela, según Leñero, tiene innegables puntos de contacto con el caso, junto con otros, totalmente divergentes. Los protagonistas de la novela de Spota son: un político de 72 años, millonario y poderoso, y su nieto, un joven homosexual. La acción central de la novela ocurre la noche en que este joven decide asesinar a su abuelo alterándole el funcionamiento de un marcapasos, para vengarse del mal trato que le ha dado toda la vida y para vengar la muerte de dos de sus amantes, que su abuelo mandó asesinar en dos épocas distintas.

Los cómplices, de Piazza, no es un libro estrictamente narrativo. Su núcleo es la comisión de un doble homicidio que el autor calcó sin disimulos del crimen de los Flores Muñoz y que luego desarrolló como un juego literario: retazos de crónicas, de biografías, de entrevistas, de notas informativas, de cuentos e impresiones personales que integran el texto (85).

La novela de Leñero en contraste con los otros dos libros, el de Spota y el de Piazza, no esconde absolutamente nada. Todos los personajes conservan sus verdaderos nombres y apellidos. No existe ningún tipo de disfrazamiento ni de la historia ni de los personajes. De igual manera como lo había hecho con su primera novela testimonial, Leñero proporciona en esta nueva edición un índice de los nombres que aparecen en su novela. La objetividad con la que Leñero intenta abordar el caso es como dice Federico Patán: "un libro transparente directamente basado en lo ocurrido" ("*Asesinato*, o de la experimentación" 116). Reproduce fielmente lo dicho sobre el caso. De ahí que sean significativos las intitolaciones de las seis partes que componen la novela, ya que éstas se explican ampliamente por su título.

La primera parte es una recopilación de notas periodísticas, todo con base en las noticias y los comentarios de la prensa que le sirven a Leñero como documentos sobre el caso y por eso la llama "Historia periodística". Se presenta todo lo que se escribió sobre el caso. Leñero lo reproduce fielmente en su novela para que el lector, al igual que el autor, pueda reconstruir el caso y participe activamente, es decir, como si fuera el detective del caso.

Ya Leñero había escrito una novela muy parecida a *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*; está claro que existe una conexión con su novela *Los albañiles*, donde también hay un asesinato, el del velador, don Jesús, y que al final de la novela no se sabe quién es el asesino. La única gran diferencia es que en *Los albañiles* no se sabe si en verdad hubo un asesinato o si todo fue imaginario, puesto que al final de la novela el detective encargado del crimen, Munguía, al regresar al lugar de los hechos se encuentra con el velador que supuestamente había sido asesinado.

Mientras que en su última novela, por tratarse de una novela testimonial, Leñero se basa en algo que en verdad ocurrió y que por exigencias del relato

testimonial no puede darse la libertad de inventar o distorsionar. Existe todo un material documental y éste es la prueba de lo que se dice. En este sentido su novela tiene más similitud con su teatro documental y más específicamente con su obra de teatro *El juicio*, donde también Leñero asegura que todo lo ahí narrado es una copia fiel de los documentos del caso jurídico en contra de los asesinos del general Álvaro Obregón.

La segunda parte de la novela se titula "Tres generaciones de Flores". En esta parte el autor deja en suspenso al lector con respecto a lo que había expuesto en la primera parte ya que ésta nada tiene que ver con el asesinato sino que es una descripción de tres generaciones diferentes: los Flores Muñoz, los Flores Izquierdo y los Flores Alavez. Esta parte traza el modo de ser y la circunstancias de los personajes. En esta sección también se habla de la obra literaria de Ana Mairena (seudónimo de Asunción Izquierdo).

La tercera parte, "Las vísperas", lleva al antecedente del crimen. Aquí se presentan ciertos problemas familiares especialmente los de Gilberto con su abuelo y también se da una descripción del escenario de los hechos, es decir la residencia de los Flores Muñoz.

En la cuarta parte llamada "La novela del crimen", Federico Patán dice que es en esta parte donde entra Leñero como novelista puesto que existe una manera de observar y un modo de describir que no pertenecen al periodismo y sí a la novela: "elegante, elegantísima, Asunción Izquierdo descendió por la gran escalera alfombrada de rojo cuando faltaban quince minutos para las diez de la mañana ("*Asesinato*, o de la experimentación" 225).

Con respecto al cruce del periodismo en relación con la literatura y la historia, Leñero afirma que algunos de los géneros periodísticos como el reportaje, la crónica y la entrevista forman parte de la literatura; y que, indebidamente, sufren distinciones aun cuando estas formas periodísticas

utilizan las mismas herramientas, las mismas palabras que se usan en la literatura. Esta distinción es más bien un deseo de los escritores de élite que no quieren contaminarse con los periodistas ya que estos son considerados como inferiores por aquellos, quienes piensan que el periodista está esperando poder terminar ese horrible trabajo periodístico para escribir una novela, sin darse cuenta que están o podrían estar haciendo literatura en sus trabajos periodísticos. Es interesante que este sentimiento al que se refiere Leñero con respecto a los escritores que él llama de élite, haya sido expresado de la misma manera veinte años antes por los escritores norteamericanos que se dedicaron a cultivar la novela de "nonfiction". Por ejemplo, Tom Wolfe expresó la misma idea en su libro *El nuevo periodismo*, donde afirma que los escritores norteamericanos de la década de los sesenta y setenta veían a estos periodistas como enemigos puesto que estos estaban entrando en terrenos que sólo les pertenecían a ellos, los escritores de oficio.

Volviendo a la novela de Leñero, en la quinta parte, "Investigación de las investigaciones", Leñero entra una vez más en el juego ficcional ya que al revisar todos los documentos del caso, se atreve a comentar esos puntos débiles, o que él considera que debieron de ser más claros o que requieren de una investigación más profunda. Es una invitación clara para que el lector haga sus propias deducciones.

La última parte, "En la cárcel", habla del juicio hecho a Gilberto Flores Alavez, el fallo en su contra y la sentencia de 28 años de prisión. Es en este último capítulo donde el escritor hace referencia a sí mismo, una sólo vez, refiriéndose a él como "al escritor de este libro". Esto viene a corroborar lo que antes había dicho Miguel Barnet que era fundamental para un buen novelista en este género testimonial: "la supresión del yo, del ego del escritor o

del sociólogo o si no la supresión para ser más justos, la discreción en el uso del yo, en la presencia del autor y de su ego en las obras" (*La fuente viva* 23).

Quizás sea Leñero el escritor de novelas testimoniales que mejor sigue este punto de la supresión del yo, ya que su novela puede pecar de abuso de documentación, "sin literatura quizás", como lo afirma Leñero en el prólogo, pero jamás de podría acusar al escritor de utilizar un crimen tan escandaloso y sonado en la capital mexicana para recibir notoriedad como periodista o como literato. *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*, es como lo define Patán "una exploración de naturaleza casi inasible de la verdad".

A partir de la novena edición, y tercera en Colección Platino 1992, Leñero incluye un epílogo en el cual se detalla la disminución de la pena. Gilberto Había sido sentenciado a 28 años de prisión; 14 años por el asesinato del abuelo y 14 por el de la abuela. El nuevo abogado del caso Enrique Fuentes León logró que se redujera la pena a 13 años por el crimen del abuelo y 6 años y 6 meses por el parricidio de la abuela, es decir un total de 19 años y seis meses.

Sin embargo el 10 de octubre de 1989, las autoridades penitenciarias dieron a conocer la preliberación de diez internos, entre ellos encabeza la lista el nombre de Gilberto Flores Alavez. El autor de esta novela cuenta que se encontró con Gilberto por casualidad en el Hospital de México el día dos de junio de 1990 y que tuvo una pequeña conversación con Gilberto:

- No vaya a decir que me vio... Estoy preliberado
- A punto de salir.
- A ver cuando platicamos —me dijo—. Nos tomamos un café.
- Cómo no, cuando quieras. Me interesa muchísimo.
- Yo lo busco. — Lo llamo por teléfono. (441)

Justo a la semana, Leñero se lo volvió a encontrar en el Teatro Orientación, venía del brazo de una mujer de cabello blanco que luego el autor supuso que era la tía Gloria, hermana de la difunta Asunción Izquiedo. Leñero al intentar saludarlo, dice que Gilberto desvió la mirada ostensiblemente y se siguió de frente como si no lo hubiera conocido. Se veía un hombre libre; ahora sí: absolutamente libre (442).

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Danny J. *Genre and Subgenre in the Novels of Vicente Leñero*. Disertación. University of Kansas, 1985. Ann Arbor: UMI, 1985.
- . "Retórica de la legitimidad: las exigencias de la crónica en 'las novelas sin ficción' de Vicente Leñero". *La palabra y el hombre* 84 (1992): 63-80.
- . *Vicente Leñero: The Novelist as Critic*. New York: Peter Lang, 1989.
- Barnet, Miguel. *La fuente viva*. La Habana: Letras Cubanas, 1983.
- Bradú, Fabienne. Reseña de *Asesinato*, de Vicente Leñero. *Vuelta* 107 (1985): 47-48.
- Campos, Marco Antonio. Reseña de *La gota de agua*, de Vicente Leñero. *Proceso* 23 de enero de 1984: 60.
- Gómez Montero, Sergio. Reseña de *Asesinato*, de Vicente Leñero. *Sábado* 10 de mayo de 1986: 4.
- Leñero, Vicente. *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz*. México: Plaza y Valdés, 1992.
- . *La gota de agua*. México: Plaza y Janés, 1983. Martínez Morales. "Asesinato, la novela del lector". *Texto crítico* 36-37 (1987): 54-67.
- . "Leñero: ficción de la realidad y realidad de la ficción". *Texto crítico* 29 (1984): 173-87.
- Patán, Federico. "Asesinato o de la experimentación". *Contrapuntos*. México: UNAM, 1989. 113-23.
- . "Asesinato, novela sin ficción de Vicente Leñero". *México en el arte* 11 (1985-86): 84-85.
- Prieto, Francisco. Reseña de *Asesinato*, de Vicente Leñero. *Proceso* 10 de junio de 1985: 58-59.

Breve reseña autobiográfica del autor

José G. (Guadalupe) Chávez

por José G. Chávez

Autobiografía

Nací en Teúl de González Ortega, Zacatecas, México. Octavo y último hijo de Blas Chávez Serrano y Ramona Correa Robles. Cursé estudios superiores en México y Estados Unidos. Obtuve una licenciatura y una maestría en Literatura Española y Latinoamericana, en la Universidad Estatal de Sacramento, California (CSUS) y un doctorado en Literatura Latinoamericana Contemporánea en la Universidad Estatal de Arizona (ASU), Tempe.

Durante mi carrera he impartido clases de Inglés como segundo idioma (ESL) y matemáticas. En español he impartido cursos de lengua, de literatura y de cultura hispánica. He trabajado como profesor de español en la Universidad Estatal de Sacramento, California, en la Universidad de Reno, Nevada, en Texas Wesleyan University y en la Universidad Estatal de Arizona, Phoénix. He publicado algunos ensayos sobre Vicente Leñero y el testimonio latinoamericano.

Tengo dos hijos que son mi razón de vivir. Laura Lisette de doce años y Alexander Brian de once. Mis pasatiempos favoritos son las largas charlas con la familia (mis hijos y mis hermanos), los amigos, las reuniones familiares y de amigos, la lectura (literatura mundial, filosofía, política, metafísica, etc), la música, el cine mundial pero sobre todo el latinoamericano y viajar. He viajado por casi todo México, algunos países de Centro América y casi todo los Estados Unidos.

Tengo muchos sueños y aspiraciones personales y profesionales. En el aspecto personal, deseo viajar por todas partes del mundo y conocer gente y culturas diversas. En el aspecto profesional, en este momento, preparo un libro sobre las tres novelas testimoniales de Vicente Leñero: *Los periodistas*, *La gota de agua* y *Asesinato: el doble crimen de los Flores Muñoz* y una antología de Literatura Mexicana. Otro aspecto profesional, aparte del crítico, es la labor poética y creativa o de ficción. He escrito algunos poemas para mis hijos y para mis padres. En el futuro me gustaría escribir cuentos y novelas.

Puede citar este ensayo:

Chávez, José G. (2003), «La gota de agua y Asesinato: El doble crimen de los Flores Muñoz». En *Revista Literaria Katharsis* n° 1 (on-line).

http://revistaliterariakatharsis.org/Ensayo_Jose_Chavez4.pdf

Edición digital Pdf para la *Revista Literaria Katharsis*

<http://revistaliterariakatharsis.org/>

E-mails de contacto:

Rosario R. Fernández: rose@revistaliterariakatharsis.org

Damián Fajardo: damian@revistaliterariakatharsis.org

Información: info@revistaliterariakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2009 *Revista Literaria Katharsis* 2009